

UN POBLADO LINIERO DEL CARIBE COSTARRICENSE: HISTORIA Y COTIDIANIDAD

Omar Hernández Cruz

RESUMEN

En este artículo se aborda la historia y la dinámica cultural de un poblado liniero del Caribe costarricense. Para ello se identifican los agentes culturales, los espacios de interacción, reproducción y reelaboración cultural. Se identifican los campos en donde se ponen en juego los capitales culturales de afrocaribeños, mestizos, nicaragüenses e indígenas según su expresión en procesos históricos y contemporáneos del poblado y la región.

En este escrito se aborda comprensivamente la historia y cotidianidad contemporánea de un poblado liniero del Caribe Costarricense. En Costa Rica esta región se ha caracterizado por ser el polo de atracción de diversos contingentes migratorios nacionales y extranjeros que han sido convocados por el desarrollo ferrocarrilero y portuario a finales del siglo XIX y principios del XX y por las subsecuentes transformaciones de estructura agraria generalmente supeditada a la agroindustria bananera. De ahí que la región se caracterice por ser un verdadero campo de interacción cultural, en

ABSTRACT

This writ accosts the history and cultural dynamics of a Costa Rican railroad-line village. It identifies the cultural agents, the interaction spaces, the cultural reproduction and re-elaboration. The author also indentifies the areas where half-breeded afrocaribbean, nicaraguan and native cultural capitals are involved according to their expresion in the historical and contemporaneous processes of this particular village and of the region.

donde al tenor de procesos económicos y de la movilización social se construyen, asimilan, reelaboran y reproducen identidades. Por ello, se pone atención aquí a la dinámica cultural de la región, pero vista en una perspectiva micro, siguiéndole la pista a los principales procesos de nivel regional en su incidencia local. De esta forma se trabaja en detalle un pueblo liniero, surgido al tenor del ferrocarril, describiendo e interpretando la configuración y apropiación del espacio, así como la dinámica cultural que caracteriza diferentes momentos de su historia hasta finales del siglo XX.

1. EL POBLADO

Los procesos que constituyen la región caribeña costarricense como zona de interés económico y de poblamiento propician la fundación de pequeños poblados linieros, que erigen principalmente personas de ascendencia afro-caribeña a finales del siglo XIX y principios del XX.

Entre los cauces de dos ríos que bajan serpenteantes desde las colinas cercanas con rumbo sur este, en un paisaje de tierras bajas y planas propensas a los humedales, y dedicadas actualmente a labores agrícolas y agroindustriales, se encuentra el poblado liniero donde se realizó la investigación.

La mayor parte de las casas e instalaciones públicas como la escuela, delegación de la Guardia Rural y servicios de salud rural, la Iglesia de Dios y el cementerio, han sido construidos a lo largo de la línea férrea. Otras edificaciones más recientes, como la iglesia católica, el salón comunal en construcción, la mayoría de los comercios y un puñado de casas de habitación se ubican, más bien, en relación con el eje de la carretera hacia Limón, también llamada Saopim por los lugareños, en alusión a la empresa que la construyera, a inicios de la década de los años setenta.

Tanto esta carretera como la línea férrea, surcan el poblado en dirección este-oeste y se ven acompañadas por otra carretera paralela que se denomina "la Rústica" y que fuera la primera carretera que interconectó Puerto Limón con el Valle Central en los años sesentas. A unos setecientos metros al oeste del poblado, de la vía férrea se desprende un ramal secundario con rumbo noreste, el cual conduce hacia diversas y extensas fincas bananeras, algunas propiedad de empresarios nacionales y otras de compañías transnacionales.

Igualmente, caminos secundarios permiten el acceso hacia los pueblos y fincas bananeras del norte y en menor medida hacia las tierras altas del suroeste. Así, el poblado se encuentra bordeado por colinas al suroeste, por territorios bananeros hacia el noreste y por los cauces de dos ríos hacia el

este y oeste. Al respecto de los territorios bananeros, cabe aclarar que se encuentran a varios kilómetros de distancia, mediando entre ellos fincas particulares, la mayoría de las cuales se encuentran cubiertas de charrales, pastizales y manchas de bosque en recuperación.

El poblado de nuestro interés constituye un asentamiento de antiguo arraigo liniero, ubicado a menos de 15 Km. de la cabecera del Cantón y a poco más de 40 Km. del Cantón Central de la provincia de Limón. Con el paso del tiempo ha sido transformado sustancialmente por el desarrollo de la infraestructura vial y por los procesos de expansión, debilitamiento y reexpansión del enclave bananero en la región.

Como buen indicador de los procesos que modelan la región y su composición pluricultural podemos afirmar que, según los inventarios y diagnósticos que se han realizado desde el Puesto de Salud Rural y desde la escuela, en la comunidad los idiomas predominantes son el español un 75%, el inglés un 23% y los dialectos indígenas tenemos un 2% de la población (Archivos escolares).

Igualmente, de estas informaciones se desprende una aproximación a las principales tendencias de la diversidad socioeconómica de la comunidad. En términos de grandes sectores ocupacionales el poblado se puede caracterizar de la siguiente manera: 75% asalariados en las fincas y empacadoras bananeras, 20% en agricultura por cuenta propia, 2% comerciantes y 3% profesionales. Por su parte, la demografía comunal, está formada globalmente de 203 grupos familiares.

La diversidad cultural que caracteriza el poblado en el presente, encuentra su asiento en la historia. Al respecto se encuentran algunas referencias en registros etnohistóricos sobre el posible poblamiento en la zona de esclavos huidos en la época del tráfico esclavista y también de la presencia indígena en las zonas montañosas. Los pobladores que se establecen en territorios de la actual localidad, en la época republicana, fueron trabajadores de la construcción del ferrocarril al Caribe; otros pobladores posteriores forman parte del personal de las em-

presas transnacionales del banano asentada en la región a partir del desarrollo infraestructural del ferrocarril.

De hecho, la línea férrea que atraviesa el poblado se construyó hacia 1878, abriendo con ello la posibilidad de un incipiente poblamiento. Poco a poco, inmigrantes jamaquinos herederos de una tradición anglófona, de una cultura caribeña insular con su peculiar visión del mundo y su tradición rural, se asientan en el lugar e incursionan en la producción del cacao. Igualmente, inmigrantes mestizos procedentes del resto del país, convocados por las iniciativas ferrocarrileras y agroexportadoras del banano, concurren a la zona y aportan sus identidades al paisaje cultural de la localidad.

Los pobladores afrocaribeños iniciales, pudieron tener acceso a la tierra en virtud de concesiones otorgadas por la United Fruit Co. en compensación por los años de trabajo asalariado en las actividades bananeras. El retiro de la empresa al final de los años treinta, a raíz principalmente de la crisis provocada por el mal de Panamá, por la fuerte movilización obrera y por las crisis del mercado internacional del banano, también dio pie a la campesinización de afrocaribeños y mestizos en la zona. La liberación de la presión por la tierra y la disminución del interés expansivo de la empresa agroindustrial, hizo que los pobladores afrocaribeños pudieran tener acceso a concesiones de tierra o a utilizar los baldíos existentes. Las regulaciones discriminatorias establecidas por el Estado en la negociación del acuerdo con la United Fruit Company para trasladar su actividad agroindustrial del litoral caribeño al Pacífico en 1938 (Meléndez, C.; Duncan, Q. 1977:92), que les impedía la libre migración hacia el centro del país, favorecieron sin duda este proceso.

Se constituyen así en la zona fincas caoteras, ganaderas y de producción de granos básicos, en manos de afrocaribeños. Sobre estos terrenos, en buena parte de los casos, se tenía derechos de uso, pero no se tenía propiedad directa sobre la tierra y no es hasta años recientes que en razón de los procesos de herencia y venta es que legaliza la propiedad de las tierras.

Todavía hasta los años cincuentas, la producción era muy diversificada y una buena parte de la producción se dedicaba al autoconsumo. Según el testimonio de mujeres y hombres de 50 a 60 años y más, en aquella época la vida comunal pública era muy limitada y se reducía a los espacios de las escuelas eclesiales de inglés, a la iglesia y al tren.

En las dos primeras décadas del siglo XX, se incrementa el proceso de asentamiento y se constituye el centro de población. De aquí provienen las edificaciones más antiguas que corresponden con el estilo arquitectónico victoriano-caribeño.

Son casas o instalaciones de servicio al ferrocarril, en donde prevalece el uso de la madera expuesta, amplios corredores, dos plantas, varios planos en los techos de zinc y con piezas caladas de madera en las barandas y en las cornizas. Entrepisos y techos se encuentran a más de tres metros de altura, como una forma de aumentar la ventilación y aminorar las altas temperaturas. La planta de pisos se mantiene sobre pilotes y se conectan con la línea del ferrocarril por medio de puentes o rampas.

De este estilo arquitectónico, propio del proceso de desarrollo ferrocarrilero, sólo quedan unas edificaciones en el poblado, que guardando estrecha relación con las características descritas, fueron utilizadas antaño como comisariato y como boletería para los servicios de tren. Así, con el frente hacia la línea férrea, se encuentra una gran casona de madera de dos plantas con amplios corredores alrededor en los dos niveles, provista de ventanas amplias con puertas de madera. Al lado de la casona se encuentra un gran tanque de madera con forma de barril, construido sobre pilotes de más de 3 m. de alto que, aunque no se usa desde mucho tiempo atrás, todavía se mantiene en pie. Detrás del conjunto se encuentran dos secadoras de cacao en desuso, otra reminiscencia de tiempos idos, cuando la producción del cacaotero formaba parte importante de la economía local y regional. Al oeste, se ubica otra casa de dos plantas, de madera muy deteriorada, donde funciona actualmente una pequeña

cantina y habitan los propietarios del negocio. En frente, al otro lado de la línea ferroviaria, se encuentra otra casa de una sola planta construida sobre pilotes de aproximadamente 1,5 m. de altura y que fuera utilizada como habitación; el estado de esta edificación ratifica lo indicado por los vecinos sobre su desuso hace más de 10 años, pues buena parte del piso y las paredes se encuentran en franco proceso de deterioro y abandono. Estas construcciones pertenecen a familias afrocaribeñas y aunque sus propietarios ya no las habitan, constituyen verdaderos monumentos de lo que fuera el centro del poblado durante el lapso en que la vía ferroviaria fungía como el principal medio de transporte de los pobladores de la zona.

Las construcciones viejas se encuentran en un entorno de pequeñas casas de madera, edificadas en propiedades de 500 a 700 m² aproximadamente. La mayoría de estas casas se ubican al sur de la línea; fueron construidas sobre pilotes y se encuentran provistas con techos de zinc. Además en este sector y con salida a la línea se encuentra un local de la Guardia de Asistencia Rural, la Escuela, el Puesto de Salud Rural, una instalación de la Iglesia de Dios y el cementerio. En la zona más vieja del poblado y especialmente en las casas antiguas, al momento del estudio se encontraban habitadas por familias guanacastecas y puriscaleñas, quienes se habían incorporado a la dinámica del mercado de la fuerza de trabajo de la región y que después de probar suerte en diversas fincas bananeras, se establecieron alquilando estas casas para acudir diariamente a trabajar en las fincas y empacadoras bananeras.

En el paisaje comunal una iglesia católica, una plaza, un salón comunal y un puesto de atención en nutrición le dan la espalda a la línea férrea y se abren hacia el trajín diario de una concurrida carretera. Hacia la misma dirección se orientan los nuevos negocios que ven en el constante tráfico un fin para la venta de alimentos como "casados", *steak*, café, emparedados y todo el conjunto de bebidas y comidas industriales.

Los habitantes locales acuden a estos negocios para abastecerse de algún insumo de última hora, para acudir a la cantina o los niños para comprar golosinas, galletas, etc. Tres de los comercios de alimentos estables, presentes en el poblado son propiedad de afrocaribeños. En uno se contrata personal mestizo para atender la cocina mientras que la cantina es atendida por el propietario, su compañera o familiares cercanos. Por su parte, la cantina de la familia mestiza es atendida por el hombre. Recurren a estos comercios los vecinos y los habitantes de las colinas vecinas, los cuales sin transporte público dedican largas jornadas a pie o a caballo para llegar a este comercio. Aunque aquí es posible adquirir los insumos básicos para atender las necesidades familiares, el precio de los mismos es muy elevado si se compara con los del centro del cantón.

Estos espacios públicos comerciales, se constituyen en campos de interacción social en donde las diferencias culturales se confrontan, se asimilan o se asumen. Como un ejemplo de tales procesos, recogemos las siguientes interpretaciones de un inmigrante guanacasteco, con más de veinte años de radicar en la comunidad, en donde ventila sus opiniones sobre el inglés de los afrocostarricenses que atienden una de las cantinas y pulpería:

Un día tuve una discusión con el negro de la cantina de allá del teléfono, porque le dije "a mí me han dicho que el inglés de Uds. no es el verdadero inglés, que es un dialecto". Entonces él me dijo, "pues le han mentado, porque el propio inglés es el de nosotros" y me he quedado con esa duda yo. Y es que le digo yo a él, "mire, yo oigo a los gringos hablando el inglés y el gringo habla un inglés suave, y en cambio yo a Uds. les oigo esa cuestión y esas palabras... Y yo no se ni qué quiere decir esa cuestión, casi a todos los negros les oigo yo esa cuestión y a los gringos yo no les oigo eso". "Ah, esas cosas del modo de hablar uno, eso es natural de la persona", dice él. Le digo yo, "el negro que oigo hablar más

suave es el panameño, pero Uds. aquí en la zona de Limón, nnn'hombre!" Por eso es que yo estoy en la duda, que no creo que sea legítimo inglés.

En estos recuerdos de interacción cultural se exponen prejuicios y disposiciones sobre la distinción cultural. Se mueven valores exaltados sobre lo extranjero —estadounidense o panameño— y se desvirtúa el habla afrocaribeña que no se reconoce como lengua específica, sino sólo como distorsión del inglés standard.

Además de los pequeños comercios locales, en la búsqueda de abastos, la mayor parte de los pobladores visitan también la cabecera del Cantón para las compras de los artículos de consumo básico, la cual se realiza preferentemente durante los días sábado o domingo. Se escapa de esta tendencia las bebidas alcohólicas, cuyo consumo se hace preferencialmente en el comercio local.

Entre la carretera y la línea férrea, con salida y visibilidad hacia la calle, se ubica la plaza en cuyos costados sur y este, se notan casas de descendientes de afrocaribeños, construidas con cemento, techo de zinc, paredes pintadas, garaje y automóvil, ventanas con vidrios y cortinas, enrejados en las ventanas y cercas al frente.

En los alrededores de la plaza y con frente a la carretera Limón-San José, se localiza también un templo cristiano, la casa del pastor y una pulpería-cantina en donde se ubica el teléfono público. Esta última es una empresa familiar atendida por dos hijos jóvenes, el padre y eventualmente la madre, cuando su ocupación de conserje en la escuela se lo permite. A escasos metros se encuentra un comercio de abarrotes y otras mercaderías y un cobertizo, que es el punto de encuentro preferencial para las reuniones vespertinas y nocturnas de afrocaribeños. En estos encuentros se juega dominó o simplemente se conversa. Parece revelador que en un local aledaño a este punto de encuentro, un maestro de ascendencia afrocaribeña que labora en la escuela local, haya realizado diversos esfuerzos por consolidar una venta de comidas propias de su tradición, tales como

"cow foot", "rice and beans" con pescado o pollo, *fried cakes*, pan bon y otros alimentos de la tradición afrocaribeña costarricense. La preparación de los alimentos y el servicio de restaurante, se hace los fines de semana o días festivos y con apoyo de un hijo y una hija adolescentes. Este intento empresarial fundado en la tradición, se orienta hacia la comunidad y aunque se sueña con ofrecerlo al común de los paseantes o viajeros que transitan por la carretera principal, los intentos han sido infructuosos y no augura buenos logros en el futuro; más continuidad pero menos viabilidad empresarial podría tener el servicio si se ofrece a la comunidad.

Durante las épocas más tempranas del poblado, el trabajo agrícola en las fincas comprometía a la totalidad de los miembros de las familias y tanto mujeres como hombres trabajan en el campo por igual; además, las mujeres tenían a su cargo la prestación del conjunto de los servicios domésticos, necesarios para la atención de las necesidades básicas. La agricultura era una actividad productiva asumida familiarmente con escasa concurrencia de asalariados. Desde principios del siglo XX hasta los años cincuenta, las unidades familiares fueron de tipo extenso y se formaban por la concurrencia de al menos tres generaciones. Luego, la migración de las generaciones jóvenes hace que progresivamente las unidades familiares queden en manos de adultos mayores y niños.

La visión de los adultos mayores sobre la historia local, coincide en señalar que en los primeros años la población era principalmente afrocaribeña. Ya para los años 30 y 50, gracias al concurso de la migración, se considera como de un 50% afrocaribeña y 50% mestiza. Para este período, la población de ascendencia afrocaribeña había construido en la comunidad la iglesia y había puesto a funcionar la escuela eclesial, los cuales eran espacios públicos en donde la comunicación preferencialmente se hacía en inglés.

La escuela de inglés, adscrita a la iglesia, se constituye para la población local afrocaribeña en el principal espacio de interacción infantil; a partir de estas relaciones

se construyen filiaciones que se mantienen hasta el presente, pues son además alimentadas por la pertenencia a la iglesia. Padres y madres envían y costean esta forma no oficial de educación con la esperanza de que sus hijos aprendan el estilo de lo que algunos consideraban como la madre patria, a saber Inglaterra. En el contexto de estas escuelas no oficiales, la enseñanza y especialmente la disciplina era muy rigurosa. Al respecto, algunos pobladores recuerdan los castigos ejercidos por los maestros a los niños afrocaribeños, fueron una tendencia en el sistema educativo alternativo de los afro-limonenses por décadas.

En la perspectiva local, el perfil de la escuela de inglés válido para la región, es interpretado así por una adulta mayor de ascendencia afrocaribeña:

Es que vea, la escuela de inglés y de español es diferente porque cuando llevaba a mi güila —se refiere a la hija cuando niña— a la escuela de inglés, yo le voy a decir a la maestra que si no porte bien, dele con una faja o con una regla para que se comporte bien. Vé y en escuelas de español es prohibido. Y entonces, como los güilas saben que en allá es prohibido, hacen lo que les da la gana, en cambio en inglés es más estricto porque nosotros mismos le dice a la maestra “pegue, que si no comporte bien, pegue”, así dice mi mamá a Teacher B.B. Entonces en español ya sabe que todo es diferente, porque es prohibido pegarlas ahí. Aunque uno le dice a la maestra, si no oye dele con la regla y la maestra misma va decir que no puede hacerlo porque es prohibido. Entonces los güilas portan mal todo el tiempo, vé, porque saben que es prohibido. Hasta los güilas, a veces, quieren pegarle a la maestra, eso no es bueno.

En la mentalidad colectiva afrocaribeña se ubica una imagen de la escuela de inglés definida como un espacio público al que preferencialmente acudían niños afroca-

ribeños y, aunque por lo estricto y rígido del sistema de enseñanza, había poca oportunidad de compartir y de afincar amistades, sin embargo, la sola convivencia y la presión ejercida por el compulsivo sistema de aprendizaje utilizado, daba pie a la expresión de solidaridades infantiles.

Con respecto al trabajo independiente de los y las estudiantes de las escuelas de inglés, una afrocaribeña adulta mayor recuerda

si la maestra de inglés le da una tarea para estudiar y si usted va y no hace ese tarea, ella misma le va a poner a parar un lado para que usted lo hace. Aquí, en escuela español nada más va a poner, no hizo la tarea en el cuaderno ¡ves! En cambio en inglés es algo diferente, porque obligan hacer las cosas...

Queda la imagen de que había que sortear al maestro y a los padres, en los sistemas de castigo por bajos rendimientos en las pruebas de gramática inglesa, en *spelling* o en matemática y para ello, se acudía a compañeros y compañeras con quienes se estrechaban lazos que aún sobreviven.

También en el ámbito comunal estudiado, por lo menos en el caso de una familia, se encontró un relato de una mujer mestiza, mayor de 50 años y de arraigo en el poblado que, al referirse a los espacios de interacción cultural a nivel comunal, define éstos como recurso para que sus hijos e hijas aprendan inglés. Reconoce que intencionalmente ella fortalecía vínculos interculturales, con el fin de obtener por derivación el aprendizaje de la lengua inglesa, aunque sea en su variante criolla.

Mis hijos no tienen problemas con el inglés porque aquí nacieron, todos y lo manejan bien. Lo aprendieron con los amigos, en la calle. Lo aprendieron en la calle con los compañeros. Yo les decía, vayan para que aprendan inglés, bueno, para venir a trabajar en cualquier cuestión, por lo menos que lo entiendan y lo manejan así... Al menos yo misma, yo lo entiendo, claro

que yo no hablo porque me da pena... Es algo que está aquí en la zona, que saben unas personas y que cada vez menos personal lo están sabiendo, o sea, especialmente los negros jóvenes no hablan ya inglés o no saben inglés. No quieren porque los padres no les hablan, yo no sé qué pasa, porque al menos yo tengo unos vecinitos acá que son el papá hijo de un negrito y una señora blanca y la mamá hija de negros, y los muchachitos no hablan inglés. ¡Ay! viera que problema, es decir, los míos hablan más inglés que ellos, que son más blancos que quién sabe qué...

En la perspectiva de esta madre mestiza, independientemente de la carga valorativa con que se refiere lo afrocaribeño, la utilidad del inglés se percibe en un sentido más funcional, es decir, como recurso para facilitar una mejor incorporación de sus hijos en la fuerza laboral. Por eso, ante el reconocimiento de la importancia del inglés, se recurre a las instancias locales para apropiarse de herramientas básicas de comunicación. Entre estas instancias están principalmente los grupos de amigos que dentro de un determinado estrato de edad son usuarios del inglés en su comunicación cotidiana. Igualmente se reconoce que el espacio comunal, como también sucede en la región, las familias interétnicas han afectado la reproducción de la lengua inglesa o su variante criolla. En éstas, las "derivadas" del mestizaje cultural, aceleran los procesos de integración mestiza, en desmedro de la reproducción de la tradición afrocaribeña.

Con respecto a la escuela pública, se rememora que los juegos grupales en las horas libres, generalmente estaban marcados por competencias entre grupos de niños afrocaribeños y grupos de mestizos y, sin que la mayor parte de las veces esta división degenerara en conflictos, lo relevante es que la recreación infantil en el contexto escolar oficial, revelaba con fuerza las distinciones culturales entre dos sectores de pobladores.

En tiempo de nosotros había negros y blancos. No había más negros ni más

blancos, estaba como mitad y mitad, sí. Yo recuerdo eso muy bien porque había mucho blanco y había muchos negros. Pero ahora es distinto hay más blancos, ha cambiado mucho...

Ahora está cambiando mucho, porque ahora los negros casa con los blancos, los blancos casa con los negros y así va la vida, ja, ja...

Otro habitante, adulto mayor de ascendencia afrocaribeña, plantea así su visión:

Cuando entramos a la escuela la mayoría de la gente aquí era negra, los blancos eran muy pocos, nosotros salíamos a recreo y hablábamos inglés, porque el maestro era de Heredia, como no sabía no nos dejaba hablar porque no entendía. Hacíamos juegos en el recreo y a veces terminábamos en pleitos de negros y blancos.

La escuela pública era, en cierta forma, un terreno de interacción para las diferencias culturales entre afrocaribeños y mestizos, mientras que la escuela de inglés era un espacio para la reproducción de rasgos de la identidad afrocaribeña.

El hecho de que las maestras y maestros fueran mestizos, monolingües hispano-hablantes y que la mayor parte de la población escolar fuera monolingüe anglófona o bilingüe, hizo que la interacción motivada por el aprendizaje, constituyera terreno de disputa y de discriminación.

Yo tenía el maestro que es de Heredia, el se llamaba Eduardo y el otro se llamaba Edwin, yo lo conozco muy bien. Había uno que se llama Lilliana, pero no son de aquí, unos son de Heredia y seguro el otro de Alajuela. Como no sabían inglés, sólo en el recreo hablábamos la idioma de nosotros, pero mientras estaba en la escuela tiene que hablar español, porque si no califica en la nota. El papá de nosotros no dijeron nada, estaba muy bien.

Bajo estas condiciones la escuela pública oficial se convierte en una instancia de integración y de homogeneización que al tenor de los intereses de padres y madres sirve para distanciar a sus hijos e hijas de las culturas de origen.

Las oportunidades educativas en la escuela pública en aquellas épocas también se configura como un espacio de interacción positivo entre las identidades del o la maestra y de los estudiantes bilingües, tal y como nos lo indica esta narración

Cuando nosotros hablamos el inglés y la maestra no entiende él pregunta a nosotros y yo decía a él lo que nosotros dice y el decía a nosotros para aprender a él y hay veces nosotros preguntábamos para contar one, two, three, así... El era, es un maestro, que es de allá, que no conocía a los negros pero es muy amistoso, era un maestro muy bueno. Hay unos que es que pongamos que no le gustan los negros, pero él no. Buena gente son...

Aquí, lo fundamental de la diferencia se refería al uso no compartido de una lengua que se usaba como baluarte de identidad. Pero, dada la deficitaria cobertura de la escuela en aquellas épocas también se daban distinciones de edad, pues había adolescentes dentro de la población escolar en edades muy avanzadas

No digamos, en ese entonces era matizado había negros y blancos. Íbamos variados, había pleitecillos así de güilas nada más pero problemas con niños más grandes, había de 17 hasta de 18 años en ese entonces. Si era una manada de manganzones.

Se puede concluir así, que durante las épocas tempranas del poblado, la escuela oficial generó y reprodujo principalmente distinciones y distanciamientos entre identidades, mientras que la escuela eclesial de inglés fundaba solidaridades intraétnicas.

También en aquella comunidad con un nivel de aislamiento, sólo roto por los rítmicos recorridos del ferrocarril, se fundan relaciones de amistad en torno al servicio escolar. Acuden en grupos procedentes de una cierta zona de habitación y en el recorrido las interacciones coetarias e intraétnicas se robustecen.

Venía a la escuela de aquí con los güilas de allá arriba, jugábamos todo el camino, eso hará como más de 40 años, pero diay desgraciadamente no tuve la oportunidad de cursar todos los seis años, mucho problema en ese tiempo, cuando yo me criaba esto no era digamos como es ahora, que los niños tienen facilidad para viajar y de todo, sino que en ese tiempo nosotros viajábamos por aquí y a salir a la línea y ahí agarrar para la escuela y todo esto era montaña de lao a lao. Aquí no había calle, no había nada, lo que había era un trillito donde pasaba uno, y diay el problema era que aquí pasaba tigre por todos los alrededores, diay y a nosotros ¡qué va! se nos hizo difícil. Para llegar a la escuela, gastábamos tal vez unos cuarenta minutos, pero con mis hermanos y los vecinos pasaba rápido. Ya esta ahora ya es más rápido, porque todo está ampliado y ya es más cerca el camino, pero en ese entonces nosotros durábamos como cuarenta minutos. Pero cuando estaba en la escuela, diay digamos que yo fui a quinto, pero digamos así, tal vez hoy iba y duraba una semana sin ir diay, me hacía falta el vacilón del camino, como todos éramos de allá de la montaña hasta aporreábamos frijoles todos los güilas, casi que éramos de Puriscal. Fíjese que hasta maestro de allá venían. Si yo hubiera podido hubiera tenido más oportunidad de estudiar, pero diay así en esa circunstancia diay no podíamos. Diay tenía que ayudar a mi mamá, porque el tiempo en que nosotros nos criamos era más difícil...

En las voces de esta mujer mestiza con más de cuarenta años de nacida en la localidad, pero de familia inmigrante puriscaleña, encontramos que las filiaciones construidas en la vida comunal y afincadas en trabajos y espacios compartidos, le dan al grupo una pertenencia y una identificación en el panorama de la diversidad cultural comunal. El acceso a la escuela y las limitaciones para acudir a ella van perfilando en la comunidad un sector de pobladores analfabetos por desuso a los cuales el sistema no estuvo en capacidad de atender.

Desde los años veinte y hasta la construcción de la carretera, el poblado mantuvo un relativo aislamiento, pues la única forma de transporte lo constituía el ferrocarril, el caballo o el caminar por lo menos dos horas hasta el poblado más cercano.

Salían las jóvenes en busca de trabajo y preparación, acudiendo por ejemplo a colegios de secundaria en la región. No obstante esta posibilidad, son pocas las mujeres que salieron y volvieron como profesionales. Dos pobladoras con edades de 60 años y más que tuvieron esta posibilidad, debieron volver por embarazo juvenil, en un caso, y por crisis en el presupuesto familiar, en el otro.

Yo estudio aquí en la escuela de aquí, gane mi diploma, después me mandaron al colegio en San José y no duró casi nada, porque me embarque con mi primer güila. Es que yo tenía un novio y ¡yay! mala suerte, y no pude terminar mis estudios.

En aquellos años, las posibilidades de los hombres para estudiar y alcanzar una profesión eran mayores, pues cuatro varones de la misma generación de aquellas, logran culminar sus estudios y ejercen actualmente una profesión. Cabe resaltar que las oportunidades de estudio no eran muy amplias, ya que preferencialmente se orientaron hacia la educación, obteniendo dos títulos de profesor en secundaria y uno el de maestro de primaria.

Otras generaciones de pobladoras más jóvenes tuvieron más posibilidades de estudio. Así, tres pobladoras con edades entre los 35 y 40 que salieron en busca de preparación,

culminaron sus metas hasta la secundaria y de ahí consiguieron trabajo y familia afuera y hoy sólo visitan ocasionalmente el poblado.

Por otra parte, la población local también se ve enriquecida por el aporte menos sistemático de los indígenas cabécares que habitando las cerranías vecinas, acuden al poblado para abastecerse de bienes de consumo o para vender sus productos. Aquí es particularmente revelador el hecho de que se recuerda a los indígenas acudiendo al pueblo para vender carne producto de la cacería de especies silvestres. Un mestizo mayor con antiguo arraigo en el poblado, rememoraba:

y si trae carne para vender quiero que me la venda a cien colones el kilo y si puede abusar hago eso.

También se ve a los indígenas en las narraciones de los mestizos, como habitantes de territorios que pueden ser apropiados por ellos cuando deciden asentarse en la zona. Se les señala como poseedores de reservas de las que pueden ser despojados.

Ah ¡qué va!, cuesta mucho conseguir un pedazo —se refiere a la búsqueda de tierra—, sólo ahí por los indios quedan reservas de los indios.

Por su parte, en las memorias de la escuela aportadas por mestizos y afrocaribeños, la participación infantil indígena apenas si es recordada. Se dice que eran muy pocos los que bajaban de las montañas y que casi nunca terminaron la escuela. Señalaba un maestro:

En la escuela no hay niños que hablen el idioma indígena pero en la comunidad sí y nosotros hicimos el diagnóstico a nivel de la comunidad, ya en determinado momento puede llegar un niño que no se le entiende y en la escuela sabemos que los padres tienen el lenguaje indígena.

En todo caso en la configuración del poblado y en la distribución de la pobla-

ción se nota que los cabécares habitan las zonas montañosas con un sistema de poblamiento disperso y se dedican a la producción agrícola en pequeña escala pero diversificada. Es característico de esta población el que se incorporen al mercado laboral de la fuerza de trabajo en calidad de peones. En esta condición se integran a fincas medianas y pequeñas en condición de jornaleros ocasionales. Los indígenas son denominados por los habitantes mestizos como los "cholos" o "cholitos".

A partir de los años setentas, el poblado se va consolidando con los descendientes de los antiguos pobladores y como destino de inmigrantes del resto del país y nicaragüenses.

Los inmigrantes mestizos llegaron en búsqueda de oportunidades de trabajo en las transnacionales del banano y luego conquistaron tierra.

Me gustó la zona porque claro que aquí era más fácil para vivir uno, por la cuestión de que allá —en Guanacaste de donde es originario— no llovía, aquí sí había plátano, un banano, algo que conquistar uno...

En el caso de los mestizos, son múltiples las historias de origen y las razones y circunstancias que desencadenan la migración hacia la zona.

Un inmigrante procedente del Guanacaste, narra así su incorporación al Caribe

Yo me vine de Nicoya de 16 años, me vine porque había un hombre que me iba a matar por un terrenillo que había dejado mi padre, ya me iban a matar, por eso me vine. Mis hermanillos quedaron pequeños y nunca los veo. Allá se dedicaba uno a la agricultura y a las pesquerías, porque somos del lado de Sámara, allá el mar no es pobre como el de aquí, allá se daban una pesquerías que había garrumen como de cuatro hectáreas, sí pagaba, de sacar hasta 70 jureles, si pagaba sacar pescado, aquí no, aquí es cualquier vara, aquí saca tres jureles al día es mucho. Ud.

no halla carnada para pescar. Aquí tuve una finquita, no le saque ni un cinco porque mi hijo la regaló en 18 000 pesos. Eso fue, ya le voy a decir hace como 18 años. Yo qué hice, agarrar la calle, me quedé en la calle, ¡yay! ponerme a trabajar para arriba y para abajo y a la par, en chapea en las bananeras. Qué triste, le digo.

Con otra historia, procedente de Chomes de la provincia de Puntarenas, llegan al poblado en diferentes momentos miembros de una familia ampliada. Los primeros en llegar sirven de contacto para que otros miembros de su generación o de generaciones más jóvenes, concurren en el paisaje local.

Así, un adulto mestizo de más de 80 años, procedente de Puntarenas, narra su situación. La primera en migrar es la compañera de su padre y su medio hermano que, por problemas con su padre en Chomes, decide irse al Caribe. Después de migrar por la zona con su hijo, esta mujer encuentra compañero y se asienta en un poblado cercano a la zona en estudio. Mientras tanto en Chomes su padre constituía una nueva familia con seis hijos. Uno de éstos termina migrando al Caribe con sus hijos en razón de contactos con sus familiares en la zona. Cuando la madre muere, el "medio hermano", ya propietario de tierras en las cerranías de la comunidad, decide ir en busca del padre a Puntarenas. Para ello hace contacto con sus otros hermanos, con el narrador y con los hijos de aquel. De este contacto se provoca una migración laboral del hijo mayor de Ego, que con primaria completa y 16 años de edad, decide buscar trabajo en las bananeras del Caribe. Llegado a la región mantiene contacto con su grupo de procedencia y con los miembros de la familia ampliada en la zona de estudio. Trabaja en la empresa nacional del ferrocarril, y explora la zona en busca de tierra, la cual consigue en condición de precarista y luego trabaja en una empresa agroindustrial, productora y exportadora de plantas decorativas.

Conforme labora en estas actividades, promueve la venida del resto de sus familia

de origen y terminan radicando en la zona el padre, la madre y sus cuatro hermanos. Al respecto el padre, narra.

Yo tenía un pedacillo allá –se refiere a Puntarenas– con casa, pero era muy seco, mucha sequía, entonces ahí tenía yo un pedacito sembrado con maticas de maíz, pero viera que el maíz no crecía, no echaba ni la flor. Ya al venirse ellos para acá y quedar solito yo allá, dije yo. Mejor me dijeron que jalara para este lado. Ellos estaban trabajando en MCR (empresa agroexportadora local) otros en la bananera. Ya tenían edad de trabajar. Uno fue el que quedó, se vino conmigo... ya estando aquí ya se puso a trabajar, primero trabajaba con el ferrocarril y ahora estaba en MCR. Yo con el pedacito que tenía allá, lo vendí y compre esta casita con el solar aquí. Unos 15 metros por el rededor. Pero ésta no, una casa vieja. Ésta me ayudó, el IMAS, me dio este forro de la casa y esta maderita la compré con un chanco que engordé. Bueno, hice los realitos para comprar esta tabla, palos y aserrarlos. Y ya un hijo de los míos, el ya sabe trabajo de carpintería y él me la hizo...

Una de las estrategias de poblamiento de los mestizos en la zona, lo constituye la búsqueda de terrenos disponibles y la recuperación de éstos por la vía de la campesinización.

A mi me han varias veces hecho esos punteos cuestión de precaristas. Yo le tengo miedo. Cuando yo vine aquí, aquí en el ramal de Manila donde está ahora Cultivex, ahí una gente invadió un terreno. Un conocido me tomó en cuenta. Vamos hombre dice, no tengás miedo... Yo en la edad que tengo no sé lo que es estar en la cárcel y que me vayan a empujar por cosa de esas... Bueno, después ahora como hace tres, cuatro o cinco años, así por este lado en una finca por el lado de Maribel ha-

cia abajo, una finca de un negro, se meten una gente ahí, vienen unos a decirme a mí que nos metiéramos, que el IDA les dio a unos casita, que dando mil pesos no se que comenzaba uno. Invadieron esa finca y estando yo un día ahí en Siquirres, veo que la policía lleva un camión cargado de mujeres, porque no había hombres y arriaron con las pobres mujeres para la cárcel. Yo conocía una de ellas. A como van esas mujeres, ni quiera Dios, ja, ja, ja. Así, que mi amigo por eso no pude tener terreno, porque en esa forma yo no quiero estar así.

Las palabras de una habitante de ascendencia afrocaribeña nos describen como las casas de familias de su grupo, se han incorporado, en el presente, a la dinámica comercial que atiende las demandas habitacionales de los inmigrantes mestizos:

Todas estas casas eran de la comunidad pero la gente de que vivía ahí eran muertos. Primero Ligia, después Ana, después casas de C.N. iniciales de nombre y apellido en inglés-, él murió no sabe si quedó la esposa o los hijos. Esas casas las alquilan Silvia y Noemi son gente que ha venido aquí. Antes del puesto del salud sigue casa de B.M.-iniciales de nombre y apellido en inglés-, está alquilada, el que vive ahí tiene niños. Al otro lado de la escuela hay una casa con patio grande, es una casa nuevecita, atrás hay otro dueño. La casa de a la par de la escuela también de B.M.-iniciales de nombre y apellido en inglés-, él las alquila a gente de afuera. Atrás hay otro lote. Son de E.R. -iniciales de nombre y apellido en inglés- que también esta alquilada y hay otra que esta alquilada también. Hay una pulpería que no está funcionando y antes de la pulpería hay una casa que está alquilado hay otra que es de R.B. -iniciales de nombre y apellido en inglés-, hay otra alquilada. Después hay un lote que

tiene dueño pero no tiene casa. También ahí hay otras casas que es de R.B. Al frente de la escuela hay una casa de C.M.—iniciales de nombre y apellido en inglés—, es profesor. Si Ud. va después puede preguntar, porque todas esas están alquiladas y no le puede decir de quién son. Del puente para acá de este lado es de E.C. —iniciales de nombre y apellido en hispano—, después sigue la casa de la policía, la guardia rural, la iglesia de Dios y una casa que es de la iglesia. Al frente hay gente que vive ahí, pero no sé quiénes son.

En la forma de percibir el espacio comunal se nota un claro conocimiento del patrimonio territorial de su filiación étnica y además una evidente constancia de que hay habitantes nuevos, algunos de los cuales, a pesar de que se comparte vecindad, no se conoce de sus nombres o sus procedencias.

Estos inmigrantes proceden de regiones expulsoras de mano de obra y vienen cargando las dificultades de sus lugares de origen, entre ellas las dificultades para el acceso a la educación de por lo menos dos generaciones, padres e hijos.

Tonteras mías porque todavía un padrino de él me dice a mí, pues la pegazón uno con los güilas, verdad, el padrino de él vivía en Puntarenas, y me dice, llego allá por allá a pasear y me dice, ya le conté yo, “lléveme a Elías para ponerlo a la escuela en Puntarenas. Yo lo pongo junto con el güila mío y yo lo veo como hijo mío”. Me quedé pensando yo, es el mayor y desprendirme de él no..., y también él me ayudaba para hacer mandados de una cosa, para ir a traer leña mientras yo estoy trabajando. Entonces no se lo di. Y yay ya después los demás, apenas empezaron con V grado ya también empezaron a ir a trabajar a ganarse un real para ayudarme y a comprar su ropita ellos... Los hijos míos allá, tenían hasta que pasar un río, ve, a veces me ponía pensar yo cuando se llenaba ese

río que ahora tiene puente, en aquel tiempo no, y a veces iban a caballo, yo tenía un caballito, me ponía a pensar cuando el río se llenaba que se me iba a ahogar un güila, estos míos.

Es claro que las limitaciones educativas en las zonas de origen conllevan distinciones de género y mecanismos extracurriculares para el aprendizaje. Así por ejemplo, en las narraciones de uno de estos inmigrantes, al referirse a la atención doméstica de las necesidades educativas de los hijos, se nota como la madre está en desventaja con respecto al padre, el cual llegó a segundo grado.

Hay, hay se las fueron jugando, más bien después yo con el más grande le fue agarrando algunas cuestiones de números y qué se yo, yo pa'mí, pa' aprender a sumar. Aprender a medio sumar y ya, porque yo como llevaron de allí al campo, yo llevé los cuadernos que tenía y mi mamá no sabía ni leer y ella me decía repase lo que el maestro le enseñó, póngase a leer...

Igualmente las dificultades para el aprendizaje formal en zonas rurales de Guacastota, por ejemplo, hace que se recurra a fórmulas poco ortodoxas para incentivar el aprendizaje de los hijos.

Yo cuando llegué a grande, que me gustaba cantar, y qué se yo, salía con papá embarcado con papá a Puntarenas y si yo oía una canción en rockola, se me pegaba la música, entonces ya un día, bueno, es que por lo menos unas dos veces me llevaba mi papá a Puntarenas, porque yo era el güila de la casa. Un día me dice, sabe qué, estoy pensando que le voy a comprar un cancionero. Ud., Ud. tiene buena cabeza pa' aprender la música de las canciones. Y usted aprende. Pues entonces con ese cancionero yo me fui fuerciándome aprender a leer, hasta que yo me aumenté un poquito más de esa forma, con el cancionero.

Un sector de los pobladores mestizos habitan las márgenes de los ríos que delimitan el centro del poblado y sus viviendas se orientan hacia la calle principal. Estos pobladores provienen en su mayoría de fincas bananeras en donde laboraban como peones. Se asentaron en condición de recuperadores de tierra de las zonas dejadas al margen de la calle principal o en los terrenos originados por los cambios del curso de los ríos o en áreas descuidadas de fincas, como una forma de acceder a tierra y asentarse en la zona. Entre los más viejos de radicar en el poblado encontramos familias de origen puntarenense y guanacasteco; por su parte, los recién llegados incluyen personas de la segunda generación de familias de inmigrantes mestizos, extrabajadores bananeros, que ya se definen como limonenses.

En este grupo de pobladores se encuentran aquellos precaristas que han invadido en pequeña escala o en forma organizada, fincas abandonadas, que antaño se dedicaron al cultivo de cacao y que en razón de la crisis fitosanitaria provocada por la monilia, enfermedad que afectó el cultivo en los años ochenta, se dejaron sin atención. En tanto los requerimientos de tierra, constituyen una de las necesidades fundamentales del grupo de los ex-obreros bananeros, se nota como este tema está a flor de piel en las interacciones cotidianas del grupo.

Aquí un señor que hasta era chofer de un bus, ahí en Siquirres me agarra hablar de repente que si yo tenía donde trabajar, es que ahí por el lado de San Alberto voy a invadir una finca, yo soy el jefe y necesito veinticinco hombres, dice, y me falta gente ¿qué, te apuntás?

Aunque se conoce de varias causas legales en contra de los "invasores" y se habla de acciones concretas de hostigamiento contra los mismos, la efectividad de estas medidas se puede relativizar, pues los pobladores permanecen asentados sin mayores dudas sobre su futuro. Estas fincas en abandono eran propiedad de afrocaribeños que con el paso de los años, por la migración de las ge-

neraciones jóvenes hacia los Estados Unidos (USA) o hacia el mercado ocupacional urbano de la provincia y porque las fincas quedaron en manos de adultos mayores con dificultades para atenderlas, fueron progresivamente perdiendo el uso y el control de tierra, hasta ser objeto de invasión por parte de antiguos peones o desposeídos de tierra. Con lotes de 100 m² a 200 m², en pequeñas casas con paredes de madera, lata o plástico y enfrentados ante la apremiante necesidad cotidiana de atender sus requerimientos de agua, acuden a la instalación de acueductos provisionales y a los cauces de los ríos para el lavado y abasto diario. Sobre las condiciones de vida este grupo, un informante de origen puriscaleño inmigrado a la región, narra lo siguiente:

El mayor —se refiere al hijo—, vive ahí al otro lado de la calle. Ese tuvo la tuerce que la esposa lo dejó con cuatro güilas, entonces esos ya se criaron, ya todos están criados y ya la más pequeña ya hasta chiquillos tiene. Entonces se juntó con otra y con esa tiene dos güilillas. El otro hijo mío que vive en Limón tuvo dos y esos se los crié yo aquí, el me ayudaba y los crié; esa casita que está ahí es de una nieta mía que yo crié desde pequeña, entonces esos ya trabajan, ya tienen sueldo ellos y ese hijo que vive en Limón es el que me ayuda para la comedera.

Como se puede constatar las familias se encuentran en procesos de constitución y disolución y esto hace que la crianza esté en varias manos, obviamente esto incide sobre las posibilidades de acceso a la escuela por parte de los niños y niñas.

Según el testimonio de los pobladores viejos, algunos de estos mestizos han pasado de la precariedad a la consolidación de sus lotes y fincas, hasta el grado de que algunos llegaron como peones desposeídos y ahora figuran como pequeños y medianos propietarios que explotan parcelas dedicadas a la ganadería en pequeña escala, al cultivo de los granos básicos o del plátano. También

encontramos el caso de ex-peones que obtuvieron como concesión de sus empleadores, la posibilidad de acceder a un pequeño pedazo de tierra donde edificar sus casas y asentarse con sus familias.

El crecimiento de la población en la mayor parte de estas unidades familiares no da mucha oportunidad al repoblamiento como campesinos y muchas de las nuevas parejas, que contraen matrimonio o que consolidan relaciones de afinidad más o menos estables, deben recurrir a la migración hacia fincas bananeras como forma de obtener casa y trabajo.

Por su parte, en las tierras altas, por lo pronunciado del declive del terreno, con curvas de nivel que pasan de 30 m. sobre el nivel de mar en donde se asienta el poblado, hasta 600 m. a escasos Kms. del mismo, los caminos y el poblamiento son muy escasos, no así la apropiación de la tierra, la cual en la mayor parte se encuentra cubierta por fincas deforestadas de grandes extensiones. Estas fincas no parecen tener mayor utilización y papel comercial, pues en el paisaje prevalecen los charrales y son escasos los repastos y los rebaños de ganado; conforme se avanza subiendo el camino hacia la zona montañosa se encuentran actividades extensivas como el café, el cual ocupa un buen volumen de mano de obra estacional para los períodos de cosecha. Los propietarios ausentistas, algunos radicados en el poblado, hacen que los pobladores de esta zona sean familias de peones dedicados a tareas de mantenimiento de las fincas.

Nosotros vinimos de Quepos, nos vinimos porque allá había mucho problema; nosotros no estábamos en las palmas sino que hacía chapias de potreros, sembrar maíz y cosas. El papá de ella —así se refiere al esposo— se vino y se fue para Ticabán, se vino sólo, a trabajar en una bananera, después me vine yo con la güila pequeñilla, lo otros se quedaron con la agüela, y después nos fuimos otra vez pa'allá, como cuatro veces nos fuimos pa'allá y pa'acá. Nosotros si hemos rodado por todo la-

do, en Ticabán, por Zent, en todo lado, bueno por todo lado trabajando en bananeras. Los güilas fueron un tiempo a la escuela por ahí y por todo lado. No voy a decir que terminaron, que sacaron el VI, porque no, no lo sacaron, pero algo hicieron. Nos vinimos aquí porque aquí es mejor para todo, para el trabajo, y mejor para los nietos, allá es más difícil para el trabajo, más mal sueldo y todo. Aquí había un señor que tenía conocido los abuelos, trabajaba aquí y ya el papá de ellas —se refiere a las hijas— se vino y comenzó a trabajar con él. Después nos consiguió este lote aquí, este lotecillo aquí, y aquí nos quedamos yo creo que nos quedamos para siempre, je, je, je. Esto apenas da para vivir no más, es mala tierra, para sembrar no sirve, para vivir no más. Donde está trabajando ahora es una finca grande desde el río hasta allá pa'arriba en las montañas, hay ganado, café y él trabajaba en chapias. Cuando hay cogidas todos cogemos café.

En este ejemplo de la familia de un jornalero mestizo, inmigrante de Quepos en la zona Sur, encontramos que durante tres generaciones la alternativa de reproducción de la fuerza de trabajo lo constituye la permanencia en una condición laboral de peón. Situación que lleva a esta familia a habitar en un resquicio de una finca y vivir sometido a las difíciles condiciones de trabajo del conjunto familiar. Como complemento para encontrar el sustento diario se negocia la posibilidad de cultivar, junto con su familia, algunos bienes para el autoconsumo en terrenos prestados dentro de las grandes fincas que dominan el paisaje de las tierras altas. El acceso al poblado y la interacción con sus habitantes es muy limitada y permanecen fuera del alcance de servicios como la escuela. Al respecto una hija que apenas alcanzó el III grado narra así su situación:

Fui a la escuela, pero cuando eso vivía en el Sur, fui hasta III nada más, vivía por la zona de Quepos, pero de ahí

cuando ya nos vinimos para estos lados y no pude ir más. Mi deseo era sacar el VI, pero ¡yay! Desde que salimos de III no nos volvieron a mandar más a la escuela, por lo difícil aquí se hacía un poco largo y ¡yay! No fue mucho lo que aprendí, pero algo por lo menos.

2. LAS FAMILIAS EN EL PANORAMA DE LA DIFERENCIACIÓN

En una región en donde la dinámica del mercado de la fuerza de trabajo atrae y expulsa a amplios contingentes poblacionales, la comunidad enfrenta constantemente la llegada y salida de nuevas unidades familiares o inmigrantes solos muy diversos en sus referentes culturales. Por ejemplo, el cierre de una empresa agroindustrial exportadora y el progresivo despido de 500 asalariados y asalariadas permanentes y ocasionales, todos trabajadores mestizos, provocó un fuerte impacto sobre la dinámica poblacional en la zona, e hizo que mujeres trabajadoras vieran impedido su posibilidad de tener un trabajo ocasional en los viveros o empacadoras. Esta situación las llevó a buscar trabajo en otros empresas y esto implica moverse con sus familias, o bien a padecer una reducción del ingreso familiar. Igualmente los niños y niñas que se encontraban matriculados en la escuela de la localidad debieron sufrir, como es tendencia, un nuevo movimiento hacia otros poblados y eventualmente hacia otras escuelas.

Por otra parte, el sector de ascendencia afro-caribeña con mayor arraigo en el poblado y con viejas tradiciones dirigidas al acceso a la educación, inclusive en modalidades alternativas como las escuelas parroquiales de ascendencia anglófona jamaiquina, tienden hacia la definición más clara del interés por lograr el acceso de los niños a la escuela. En cierta forma esta disposición se funda en la mayor estabilidad de aquellas familias, que por tener acceso a la tierra, pueden tener casa en las heredades familiares.

Un acercamiento a la organización familiar de los pobladores afrocaribeños se

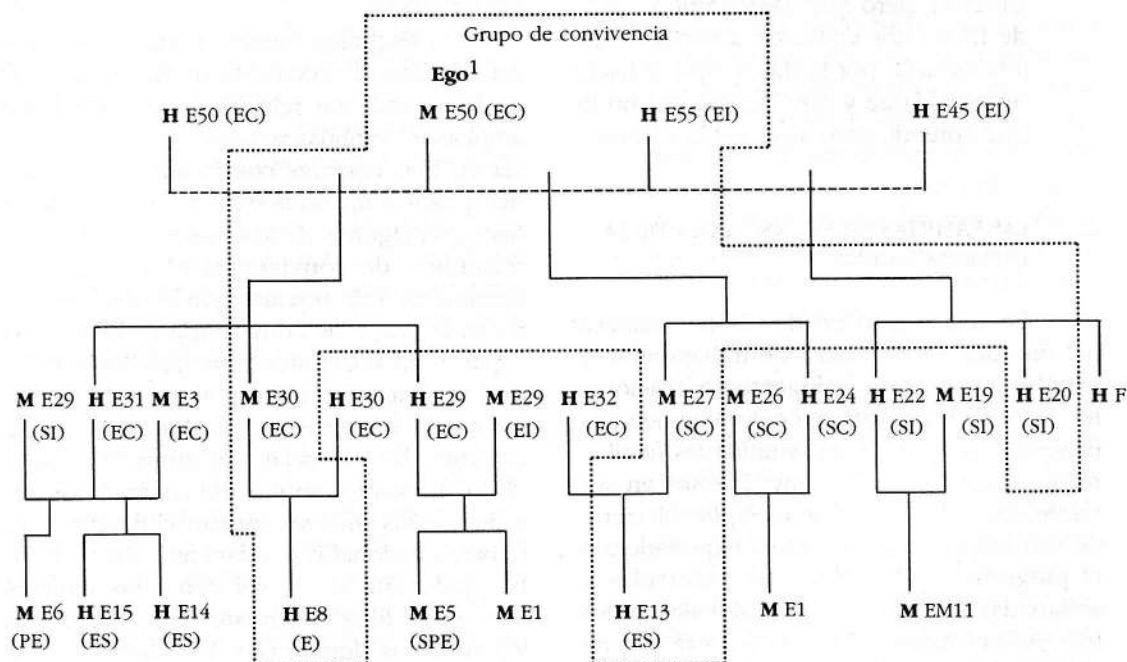
puede lograr por medio del análisis de caso que se presenta en el diagrama de la siguiente página.

El diagrama familiar permite caracterizar el grupo de convivencia afrocaribeño, el cual se funda en relaciones de parentesco ampliadas, surgidas a partir de la convivencia de Ego con tres compañeros, con quienes procrea un numeroso grupo de hijas e hijos con algunos de los cuales se mantienen relaciones de convivencia en el presente. Igualmente vale rescatar que la vida cotidiana en el grupo de convivencia familiar se da a partir de relaciones principalmente entre mujeres que, en sus roles de madres, consolidan con fuerza espacios domésticos para enfrentar las carencias del grupo. En razón de los inestables aportes de compañeros ausentes, estas mujeres buscan concurrir a un trabajo ocasional o permanente; ello es posible dado que se cuenta con otras mujeres que, como hijas o hermanas, pueden asumir los servicios domésticos. En suma, se trata de una compleja red de estrategias de sobrevivencia constituidas por mujeres con el fin de dar soporte y afecto a sus descendencias y dependientes. Esta red de mujeres consanguíneas da cuenta de la estructuración matrilocal de las nuevas familias, dada en función de la solidaridad femenina ofrecida por la madre y de la inestabilidad de la relaciones que establece Ego y sus hijas con los compañeros o esposos.

En el caso del hijo mayor, se nota que los descendientes hombres de Ego es el único que mantiene dos relaciones de afinidad diferentes con dos mujeres. Una relación informal con una compañera e hijos fuera y una relación formal con su esposa e hijos con quienes convive principalmente. Los dos hijos de la relación de afinidad no formalizada, se encuentran estudiando la secundaria.

El resto de los hijos varones de Ego, mantienen familias nucleares con uno o dos descendientes, los cuales, dependiendo de la edad, tienen acceso a la educación, inclusive a las etapas preescolares. Estas unidades familiares nucleares no participan del grupo de convivencia, puesto que han migrado del

DIAGRAMA 1
FAMILIA AFROCARIBEÑA



Simbología:

M = Mujer

H = Hombre

Ego = Informante base

— = afinidad o matrimonio

— = Descendencia

--- = relación de afinidad inestable

E# = Edad en años cumplidos

EM = Edad en meses

F = Fallecido

(PE) = Preescolar

(SPE) = Sin preescolar

(EI) = Escuela incompleta

(E) = Escolar

(SE) = Sin escuela

(EC) = Escuela completa

(SI) = Secundaria incompleta

(SC) = Secundaria completa

(ES) = Estudiante de secundaria

poblado y ocasionalmente visitan la casa materna. Igualmente, de los hijos el único que se mantiene dentro del grupo de convivencia es el menor, en condición de soltero, trabajador y con la secundaria incompleta.

En su conjunto, en la descendencia de Ego, se nota como progresivamente, de los primeros descendientes hasta los últimos, se va haciendo más posible el acceso y permanencia en la escuela y en la secundaria. Así, se nota como los hijos e hijas mayores tienen menores niveles de escolarización que hijos e hijas jóvenes o sus descendencias. Igualmen-

te para las mujeres, dentro y fuera del grupo de convivencia, parece que hay más oportunidades educativas por los niveles que alcanzan. No obstante esto, en dos casos, por embarazos en la adolescencia, se deben interrumpir los estudios en secundaria.

Las mujeres afrocaribeñas solas mayores de 60 años, además deben velar por el patrimonio territorial que está bajo su control y requieren de cualquier forma de apoyo laboral que les sea posible utilizar. Así, en el renglón de actividades cotidianas participan niños menores, los cuales apoyan con el manejo de los terneros, arreo de vacas, transporte de la comida para otros familiares trabajadores; igualmente, ven televisión desde tempranas horas o simplemente

1 Se demonina Ego al sujeto a partir de cual se reconstruyen las relaciones de parentesco.

te participan de actividades recreativas con parientes o vecinos de su mismo grupo generacional.

Los niños(as) dedicados a actividades en las casas o en el entorno comunal —en la línea férrea, la plaza o el río—, configuran grupos con derivaciones en las relaciones que sostienen aquellos niños que logran acceder a la escuela. De esta forma la vida comunal condiciona hasta cierto punto las relaciones que se establecen cuando se acude a la escuela, consolidándose así grupos de niños o de niñas con afinidades fundadas en la vida doméstica o comunal. En algunos casos estas afinidades son intraétnicas afrocaribeñas o mestizas.

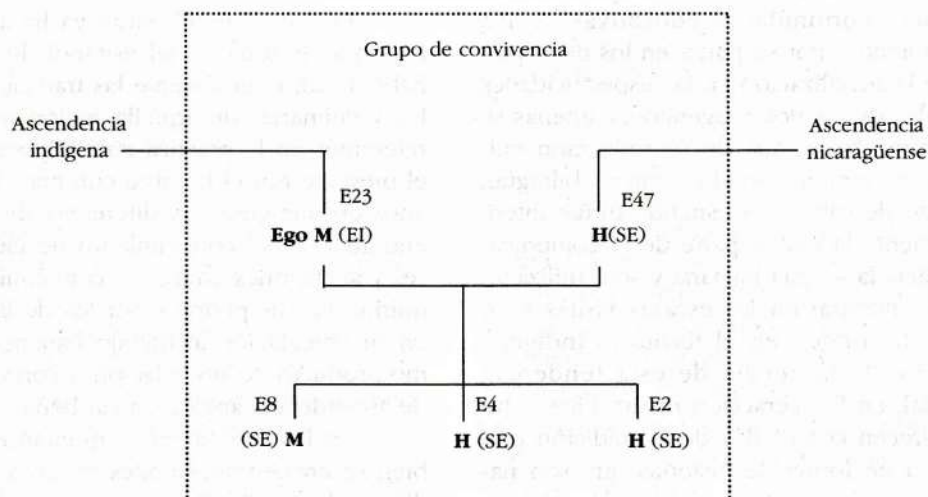
Por su parte, la población mestiza con acceso a pequeñas y medianas fincas, dedicadas en parte a la ganadería en pequeña escala, al cultivo del plátano o al cultivo de granos básicos para el consumo y para el mercado, constituyen una población que en su mayoría fueron ex-obreros bana-

neros y que en su condición de pequeños y medianos campesinos, siguen siendo funcionales a las demandas de la plantación. Bien sea el caso del padre, de los hijos e hijas así como de la madre, forman un reservorio de fuerza de trabajo útil para las empacadoras o plantaciones.

Existe también otro grupo de pequeños finqueros de ascendencia mestiza e indígena cabécar, en donde las deficitarias condiciones de vida y el aislamiento en que se desenvuelven cotidianamente, constituyen acicates para la integración infantil al trabajo y para su exclusión del servicio escolar. Este fenómeno sucede principalmente en las estribaciones montañosas que caracterizan el paisaje local hacia el sur.

En esta zona se encuentra una familia constituida por una mujer de ascendencia indígena cabécar y un inmigrante nicaragüense, con una hija en edad escolar —8 años— y dos hijos de 2 y 4 años de edad (Ver diagrama 2).

DIAGRAMA 2
FAMILIA INDÍGENA-NICARAGÜENSE



Simbología:

M = Mujer
H = Hombre
Ego = Informante base
 [] = afinidad o matrimonio

[] = Descendencia
 E = Edad en años cumplidos
 (EI) = Escuela incompleta
 (SE) = Sin escuela
 (SPE) = Sin preescolar

El padre labora como peón en una finca mediana y ella colabora con el cuidado de algunos cultivos para el consumo y se dedica al cuidado de hijos e hija y en general, a la prestación de los servicios domésticos. Por su parte, la hija mayor cuida de sus hermanos menores y colabora en el trabajo doméstico y agrícola femenino. Habitan una instalación de la finca que consiste en un cobertizo de zinc, sin paredes dos costados y en cuyo interior se instala un mobiliario básico y rústico. Deben trasladar el agua desde una naciente próxima y no hay vecinos a una hora aproximadamente de distancia.

La pareja, no ve la posibilidad de enviar a su hijo a la escuela ya que sus historias, así como las deficitarias condiciones de vida y el aislamiento en que se desenvuelve la vida cotidiana, constituyen estímulos para la integración infantil al trabajo y para su exclusión del servicio escolar. La madre de 23 años y con primaria incompleta y el padre de 47 años y sin haber tenido acceso a la educación en su poblado de origen, del cual migró con miras a mejorar su situación, constituyen una barrera simbólica y práctica para las oportunidades educativas de los descendientes. Por su parte, en los otros planos de la socialización en las especificidades culturales de los dos progenitores, apenas se encuentran resquicios de reproducción cultural. Por ejemplo, siendo la mujer bilingüe, hablante de cabécar y español, dirige intencionalmente la mayor parte de la comunicación hacia la lengua hispana y sólo utiliza su lengua ancestral en las escasas visitas a su familia de origen en el territorio indígena próximo. A diferencia de esta tendencia principal, en la interacción madre hijos e hijas aparecen contenidos de la tradición oral indígena en forma de historias que son narradas en español, pero ocasionalmente se recurre a ciertas palabras en la lengua indígena que, aunque teniendo referentes en español, se prefiere el vocablo cabécar.

Para entender por qué esta mujer no es hablante cotidiana de la lengua indígena y por qué excluye sus conocimientos del acervo aportado a sus hijos, debemos recurrir a

las narraciones de sus propias experiencias de socialización con su familia de origen:

Digamos, mi papá y mi mamá saben hablar cabécar, pero nosotros, nos criaron que casi no nos hablaban en..., en cabécar, ellos solo hablaban con los mayores cuando llegaban a pasear o casa así, entre ellos, pero a nosotros nunca nos criaron así, que desde pequeños, ellos fueron hablando como para que aprendiéramos... También las historias, cuando en las noches nos reuníamos todos juntos, ¿verdad? entonces, les decíamos —al abuelo y abuela— que nos contaran historias y cosas, pero no nos contaban en cabécar, sino en español, porque yo siempre me acuerdo que mi abuelo y mi abuela saben bastante, pero siempre nos contaban en..., en español. Ajá, porque todos, digamos los hermanos todas las noches eso que nosotros “abuelo, cuéntenos un cuento” y, entonces siempre todas las noches ahí estábamos y ellos nos contaban así... y todos juntos ahí.

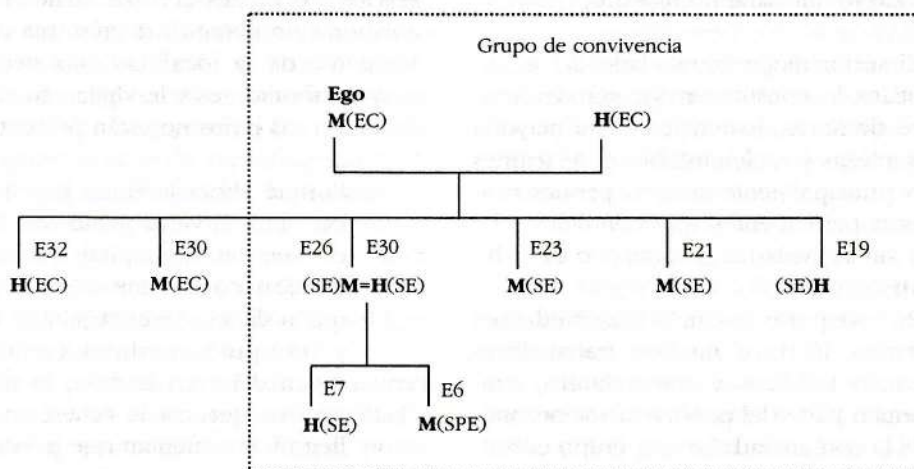
Por su parte, el padre ya ha asimilado las riquezas tonales del español de Estelí al habla local, e igualmente las tradiciones orales y culinarias de aquella región no tienen referentes en la práctica cultural asumida en el presente por el hombre con más de veinte años de inmigrado. A diferencia de esto, se enorgullece del conocimiento de ciertas frases y acepciones en inglés, conocimiento adquirido en sus periplos por los de la región, en su articulación al trabajo bananero y como producto de sus relaciones con el patrón de ascendencia anglófona caribeña.

En las estribaciones montañosas también se encuentran peones mestizos que radican con sus familias en los terrenos de las fincas en donde laboran y que deben hechar mano al recurso de la mano de obra familiar para enfrentar la subsistencia. Fuertes carencias en las condiciones de vida, sin contar con acceso a los servicios públicos de salud y a las más elementales garantías laborales, son el pan de cada día de estos pobladores.

A la par de la condición de peones estables de una finca que atienden y cuidan, han logrado establecer una pequeña parcela como concesión de los propietarios, y con lo que ahí se produce, más algunos vacas o cerdos para el abasto, construyen estrategias familia-

res de sobrevivencia organizando el aporte familiar en el trabajo. Una situación como ésta es la que caracteriza el grupo familiar que se presenta a continuación, cuyos padres migraron desde Quepos en busca de trabajo en las plantaciones bananeras.

DIAGRAMA 3
FAMILIA MESTIZA



Simbología:

M = Mujer
H = Hombre
Ego = Informante base
└ = afinidad o matrimonio

□ = Descendencia
 E = Edad en años cumplidos
 (EC) = Escuela completa
 (SE) = Sin escuela
 (SPE) = Sin preescolar

Como se ve en el diagrama 3, los descendientes mayores ya no forman parte del grupo de convivencia y curiosamente sólo los dos hijos mayores pudieron acudir y concluir la escuela, en razón de que en sus épocas infantiles habitaron en comunidades con acceso al servicio educativo, tal y como fue el caso de los padres. No obstante, la migración y la consecuente inestabilidad laboral, impidió el acceso a la educación para los descendientes que crecieron en el Caribe. Así, en esta región, la constante migración interna entre diversas fincas bananeras impidió que tres hijas y el hijo fueran a la escuela. Estos jóvenes con edades de 19 a 26 años sólo tienen la posibilidad de acce-

der a ciertos conocimientos de escritura, lectura y operaciones matemáticas básicas, gracias al esfuerzo materno y a la colaboración de una vecina. Por su parte la segunda generación del grupo de convivencia constituida por un niño en edad escolar y una niña en edad preescolar no tienen un horizonte muy promisorio en su acceso a los servicios educativos pues el aislamiento y las largas distancias hasta la escuela no se han podido superar:

Ahora estamos pensando con este –se refiere a su hijo en edad escolar– por que este ya ahorita va para la escuela y le queda un poco largo. El problema

no es que sea tanto por lo largo, sino que es muy sólido ese camino para ellos, es peligroso. Hay que ver como se hace, es que muchos dicen para qué van a ir a la escuela, si a la escuela lo que van a aprender son mañas y malacrianzas y no se que, que para eso se les enseña en la casa, pero es que no es lo mismo. Uno les puede enseñar un poco, pero uno no sabe todo lo que sabe un maestro.

El sector mejor acomodado del grupo de mestizos lo constituyen los grandes propietarios de fincas, los cuales en su mayoría son ausentistas y suelen establecer relaciones sociales principalmente con los peones ocasionales o permanentes que contratan para atender sus actividades ganaderas o de cultivos permanentes.

Por su parte los mestizos medianos propietarios, técnicos medios, trabajadores de servicios públicos y comerciantes, también forman parte del panorama socioeconómico de la comunidad. En este grupo encontramos empleados de las instituciones públicas de comunicación y electricidad desempeñando funciones en Siquirres, pequeños comerciantes y transportistas regionales y locales, trabajadoras del sector salud estatal a nivel de la cabecera del cantón, trabajadores con cargos técnicos de las empresas estatales de desarrollo regional, educadores(as) de I y II ciclo y docentes de secundaria.

En su conjunto, estos pobladores desarrollan actividades económicas y sociales fuera de la comunidad, para las que se requiere un cierto nivel de capacitación y de educación formal y se constituyen en alguna medida en intermediarios de las demandas locales ante las instancias gubernamentales en donde están insertos. Todo ello dependiendo del nivel en que se ubiquen en la estructura organizativa en donde desarrollen sus trabajos. Por ejemplo, ante fallas en el servicio telefónico local se recurre al funcionario de aquella institución que habita en la comunidad para intentar obtener soluciones más expeditas. Ante problemáticas de salud que requieren atención médica, se recurre a

la enfermera que habitando en la comunidad, debe ir diariamente a la institución y obtener así, por su intermedio, una cita médica o eventualmente una recomendación sobre tratamientos o medicamentos. Estos procesos de interacción están marcados por los límites de circuitos de interdependencia familiares, de amistad o de vecindad a partir de los cuales se establecen las reglas de la reciprocidad y de la contraprestación de los servicios o bienes con los cuales resarcir la colaboración obtenida. Según una enfermera habitante de la localidad, sus vecinos son muy colaboradores y le vigilan su casa cuando ello o sus niños no están presentes:

Porque ahora también hay mucho robo, antes si venía gente uno le abría y conversaba. Ahora, hay que ser honesta, con costos me asomo para ver quién llama. Antes dejaba la casa sola y tranquila...y ahora como no hay quien dejar en la casa, le pido a los vecinos que me le echen un ojo... Ya llego y me cuentan que persiguieron a tal y cual...

Estas redes de relaciones son posibles también gracias a que una buena parte de las casas en la comunidad no cuenta con cercas que impidan o limiten la visión. Más bien, en zonas donde las relaciones de amistad y afinidad se han dado desde tiempo atrás, los solares relativamente espaciosos, se unen en una patio común en donde comparten principalmente niños y niñas en su tiempo libre.

REFLEXIÓN FINAL

El discurso del espacio a nivel de la localidad liniera estudiada nos habla de una fuerte transformación provocada por el cambio de un polo de atracción ferrocarrilero a un referente nuevo de apertura provocado por apertura de la carretera. Estos iconos de infraestructura son sólo un correlato de una constante transformación de la región y de las oportunidades que ofrece a un mercado ocu-

pacional nacional e internacional. En estas transformaciones se encuentra que el espacio comunal cambia sus referentes de identidad linieros y afrocaribeños hacia una construcción de un nosotros mestizo, inmigrante, diverso y ajeno que sistemáticamente participa de diferentes campos a nivel comunal y regional, reelaborando y reproduciendo sus referentes culturales al calor del encuentro y la interacción con "otros culturales" diversos.

Las distinciones tienen diversos orígenes y se encuentran presentes en la escena comunal estudiada, desde su constitución y a lo largo de su desarrollo. Los contextos de procedencia, las migraciones, las posibilidades ocupacionales y de reproducción de la fuerza de trabajo, la familia, la escuela, así como la interacción cotidiana, constituyen instancias en donde se pone en juego la diferenciación cultural, así como el diálogo entre diferentes tradiciones culturales y el consecuente mestizaje entre éstas.

En el poblado estudiado, concurren diversos orígenes con asiento en la tradición afrocaribeña, guanacasteca, indígena, puntarenense, meseteña y nicaragüense, principalmente. Todos ellos participan, en diverso grado, del mestizaje cultural característico de la historia comunal y de la región caribeña. No obstante esto, las filiaciones étnicas basadas en lengua, tierra, trabajo y solidaridades intraétnicas, fungen como ejes en la reproducción de las identidades. Es un doble flujo intervenido por múltiples factores, en donde las corrientes de la integración y de la distinción tienen diversos pesos relativos en la historia comunal, regional, y nacional.

En la comunidad estudiada, las diferentes condiciones de vida forjadas por los grupos culturalmente diferenciados que se dan cita en el paisaje local, imprimen particularidades a las disposiciones y expectativas de los agentes con respecto al acceso a las oportunidades, en donde se encuentra la educación. Este capital simbólico tiene un doble juego, es tanto instrumento de integración intraétnica cuando se ejerce desde la tradición afrocaribeña en las escuelas de inglés; así como también es parte de la integración al juego de la nacionalidad, cuando

se ejerce desde la escuela pública. Igualmente, en la historia comunal, entre estos espacios de circulación del capital simbólico educativo, se ve que la escuela pública era, en cierta forma, un terreno de interacción para las diferencias culturales entre afrocaribeños y mestizos; mientras que la escuela de inglés era un espacio para la reproducción de rasgos de la identidad afrocaribeña. Recordemos que niñas y niños afrocaribeños(os) se encontraron con maestras y maestros mestizos, monolingües hispanohablantes, por lo que la interacción escolar constituye un terreno de disputa por los referentes culturales afrocaribeños —entre ellos especialmente la lengua— y de discriminación. Igualmente la escuela pública surge en el terreno simbólico comunal como un espacio que homogeniza, aunque esta homogeneidad solo sea formal, porque en la práctica la distinción étnica está constantemente presente.

En lo que respecta a los obreros bananeros mestizos de origen costarricense, presentes en el panorama sociocultural de la localidad, se distinguen, en diferentes momentos de la historia local y regional, por su condición de desposeídos de tierra y por ser activos partícipes en el mercado de la fuerza de trabajo. Forman parte de flujos migratorios de asalariados que se mueven al tenor de los intereses transnacionales agroexportadores, aunque sus movimientos por la región les permite explorar también posibilidades de asentamiento y de consecución de tierras. De ahí que los mestizos, con sus entradas y salidas, representen uno de los papeles más dinámicos en la interacción cultural cotidiana a nivel comunal, contribuyendo con sus acervos en la dinámica simbólica a nivel de la familia, el trabajo, la escuela y las diversas esferas públicas del poblado.

En relación con los servicios educativos, el grupo de obreros bananeros mestizos mantienen una abierta disposición para acceder a la escuela. Pero las condiciones de inestabilidad laboral y económica, hacen que se encuentren constantes obstáculos para concretar esta aspiración. Además, las oportunidades educativas ofrecidas por escuelas

de poblados bananeros, suelen magnificar las desigualdades y deficiencias de un sistema educativo regional "organizado" para reproducir la pobreza.

En su conjunto para los mestizos, se puede concluir que se maneja la idea del acceso a la escuela como un medio para que hijos(as) mejoren las condiciones de vida de las familias de origen. Es un intento de mejoramiento que se concibe como un logro de los padres, al alcanzar para sus hijos, mejores condiciones educativas que las que ellos mismos pudieron tener en sus familias de origen.

Hijos e hijas de inmigrantes mestizos, constituyen generaciones de limonenses que sistemáticamente participan de diversos campos de disputa por su reproducción material y simbólica. Un ejemplo de los diversos caminos que el grupo recorre en su dinámica cultural, es aquella intención de una madre mestiza que estimula la participación de sus hijos(as) en los espacios de interacción cultural informal a nivel comunitario, como recurso para que aprendan inglés, con miras a que puedan mejorar a futuro sus oportunidades ocupacionales. Para otros mestizos las experiencias interculturales en la esfera pública sirven, más bien, como campo para consolidar prejuicios y construir estigmatizaciones, que subestiman la identidad lingüística afrocaribeña fundada en el inglés criollo. En este caso la interacción cultural es más bien campo de desencuentro.

También la confrontación por la tierra se viste de ribetes étnicos pues es un heterogéneo mestizo el que concibe los territorios indígenas y las propiedades afrocaribeñas como recurso para satisfacer sus necesidades de tierra.

También en la comunidad estudiada, la población indígena se encuentra representada, aunque mínimamente con respecto a los otros sectores culturales. Por la lejanía de los territorios que habitan y por las deficitarias condiciones de vida que experimentan en su condición de peones o de productores campesinos, el acceso a la vida comunal y a los servicios educativos se encuentra muy limitado. Se expuso la situación de una familia constituida por el componente indígena

cabécar en la figura de la madre y la tradición nicaragüense por parte del padre, un inmigrante. En este caso, la tradición indígena y la nicaragüense se hibridan en una corriente nueva de integración, que se expresa en el plano laboral y en los flujos simbólicos de las identidades en interacción. Sin embargo, la limitación a la reproducción de la lengua indígena, propicia la expresión de la tradición oral indígena traducida al español. De todas formas para la visión del padre y la madre, tanto lo nicaragüense como lo indígena, constituyen barreras simbólicas y prácticas para el acceso y reproducción de sus descendientes dentro de un mercado de oportunidades restringido y competitivo, tal y como lo son los servicios educativos estatales.

Por su parte la población de ascendencia afrocaribeña, con base en su antiguo arraigo en el poblado, la tradición de las escuelas alternativas de ascendencia anglófona jamaquina y su condición de medianos y grandes propietarios organizados en familias ampliadas, tiene claras disposiciones y prácticas para favorecer la reproducción cultural de sus referentes identitarios. Pero, a contrapelo de la anterior tendencia, las migraciones laborales de madres y padres hacia el extranjero, han obligado a una reconfiguración de las familias para la atención de niños(as) y para mantener las heredades. La fuerza del referente externo norteamericanizado y la expectativa de migración futura hacia Norteamérica, hace mella en el flujo simbólico que pueden aportar abuelas(os) y provoca la heterodoxia en el proceso de endoculturación experimentado por los niños(as).

Igualmente para este sector, la figura de la madre como jefa de hogar o de la abuela como "abeja reina" a cargo de toda la parentela de las hijas, constituye una estrategia de organización del parentesco para sortear la prestación de los servicios domésticos y la incorporación de las mujeres adultas en el mercado laboral.

El espacio comunal, como también sucede en la región, las familias interétnicas han afectado la reproducción de la lengua inglesa o su variante criolla, la tradición ja-

maquina, los referentes culturales indígenas cabécares y los nicaragüenses. En este espacio comunal, las "derivas" del mestizaje cultural, aceleran los procesos de integración mestiza, en desmedro de la reproducción de las identidades afrocaribeña, indígena cabécar y nicaragüense y se ponen a favor de la construcción de un "nosotros" limonense fraguado en el crisol de la diversidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, Lourdes, (et. al.). "De filiaciones arbitrarias a lealtades razonadas: la Nación y las fronteras culturales en México". En: *Cuadernos de la Casa Chata*. México: CIESAS, n. 174. 1990:11-24.
- Bourdieu, Pierre. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Ed. Laia, 1977.
- _____. *Cosas dichas*. México: Gedisa, 1993.
- _____. *Sociología de la cultura*. México: Grijalbo, 1990.
- _____. *El sentido práctico*. México: Grijalbo, 1991.
- _____. *Campo del poder y campo intelectual*. Argentina: Ediciones Tucuman, 1983.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. "La autoridad pedagógica" En: Alain Gras (Comp.) *Textos fundamentales sociología de la educación*. Madrid: Ed. Narcea, S.A., 1985.
- Bourgois, Philippe. *Banano, etnia y lucha social en Centro América*. San José: Editorial DEI, 1994.
- Borge, Carlos; Roberto Castillo. *Cultura y conservación en la Talamanca indígena*. San José: Editorial de Universidad Estatal a Distancia, 1997.
- Cáceres, Rina. "Doce de octubre: Día de las culturas. La herencia africana". En: *Revista Herencia*. San José: Universidad de Costa Rica, Vol. 7, No. 1, 1995.
- Carvajal, Guillermo. "La formación de una región dependiente: el caso de la región atlántica de Costa Rica". En: *Estado de la investigación científica y la acción social sobre la región Atlántica de Costa Rica*. San José: Ed. UCR, 1989 p.57.
- García, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo, 1990.
- Giro, Pascal. "La crisis actual del ferrocarril: evolución y perspectivas de los transportes hacia el Atlántico". En: *Estado de la investigación científica y la acción social sobre la región Atlántica de Costa Rica*. San José: Oficina de Publicaciones Universidad de Costa Rica, 1990.
- Hernández, Omar. "Historias de vida e identidades étnicas, la visión de los maestros del Atlántico costarricense". En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José: Universidad de Costa Rica, 58:75-83, Dic. 1992.
- _____. "Política educativa e identidad cultural en el Atlántico costarricense". En: I.I.M.E.C. *La investigación cualitativa en la educación Latinoamericana*. San José: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1992.
- Lemistre, A y M. Acosta. *Monografía histórica de la provincia de Limón*. San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes-Organización de Estados Americanos, 1983.
- Meléndez, Carlos y Quince Duncan. *El negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1977.
- Mora, Minor. *Análisis de la problemática social de la Región Huetar Atlántica*. San

José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, 1990.

Municipalidad de Limón. *Luchas y esperanzas. 100 años de historia doble e inconclusa del Cantón de Limón*. Limón: Municipalidad de Limón, 1992.

Murillo, Carmen. "Costa Atlántica costarricense: cultura y dinámica regional", en: *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José: Secretaría General del C.S.U. C.A., n.48, 1988.

Murillo, Carmen. *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José: Editorial Porvenir, 1995.

Murillo, C. y D. Smith. "Desarrollo de la costa Atlántica costarricense: Estado, Capitalismo y Movilización social". En: Carvajal, Guillermo (Ed. y comp.). *Estado de la investigación científica y la acción social sobre la Región Atlántica de Costa Rica*. San José: Oficina de Publicaciones Universidad de Costa Rica, 1989.

Murillo, Carmen y Omar Hernández. El fenómeno de la reproducción de la fuerza

de trabajo: un análisis comparativo entre pequeños productores y asalariados vinculados a la producción del cacao en la Vertiente Atlántica de Costa Rica". San José: Universidad de Costa Rica, Tesis para optar a la Licenciatura en Antropología, 1981.

———. "La relación etnia-clase entre los indígenas Cabécares de Chirripó". En: *Revista América Indígena*. México: Instituto Interamericano Indigenista, Vol. XLIII, No. 1, enero-marzo 1983.

Purcell, Trevor W. "Modern Maroons: Economy and Cultural Survival in a 'Jamaican' Peasant Village in Costa Rica". En: Carnagie, Charles (Ed.) *Afro-Caribbean Villages in Historical Perspective*. Kingston: African-Caribbean Institute of Jamaica, 1987.

———. *Banana Fallout. Class, Color and Culture among West Indians in Costa Rica*. California: Center for Afro-American Studies Publications University of California, 1993.

Palmer, Paula. *Wa'apin man*. San José: Instituto del Libro, 1986.

Omar Hernández
Departamento de Antropología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica
omarh@cariari.ucr.ac.cr